

EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA Y DE OPOSICIÓN AL FRANQUISMO EN LA PROVINCIA DE JAÉN

Ana Belén Gómez Fernández*

Recibido: 4 Septiembre 2010 / Revisado: 7 Septiembre 2010 / Aceptado: 12 Octubre 2010

INTRODUCCIÓN

En los últimos años cada vez son más frecuentes los estudios que se interesan por el protagonismo de las mujeres durante la última etapa del franquismo y su aportación en la construcción de la democracia. Igualmente, y al hilo de lo anterior, proliferan los trabajos centrados en el surgimiento del movimiento feminista y su contribución no sólo al establecimiento de un escenario jurídico, político, social... durante los primeros años de la transición, sino también a una nueva definición del papel de la mujer en la democracia¹.

La utilización del concepto de género surge como un rechazo al determinismo biológico que está implícito en el concepto de sexo, de forma que la subalternidad femenina es una construcción social. En este sentido, el análisis del concepto de género según Donna Haraway nos da ciertos indicios de su problemática, al tener en cuenta que eti-

mológicamente la raíz de las palabras francesa, inglesa y española es el verbo latino *genero* engendrar, crear, desarrollándose como categoría gramatical y asociándose con conceptos de parentesco, raza y taxonomía biológica. De esta forma, según Haraway “la palabra “gender” se halla en el eje de las construcciones y de las clasificaciones de los sistemas de diferencia”². Para Amelia Valcárcel el concepto de género significa “una suposición demasiado amplia y sin parámetros”³, de forma que la igualdad siempre necesita la referencia del “otro”. Así, Celia Amorós hace una diferencia entre igualdad e identidad de forma que “igualdad es entendida como fatría entre los hombres, mientras que identidad tendrá en el genérico femenino su supremo análogo”⁴.

La obra de Simon de Beauvoir, *El Segundo Sexo*⁵, destaca por el hecho de ver la feminidad como construcción social, eliminando el discurso biologista y esencialista de la diferencia sexual. Teniendo en cuenta esta situación, el escenario

* Universidad de Jaén. E.mail: abgomez@ujaen.es.

¹ Entre las abundantes publicaciones sobre el movimiento feminista en España vid: Agustín Puerta, M., *Feminismo. Identidad personal y lucha colectiva (análisis del movimiento feminista español en los años 1975-1985)*. Granada, Universidad de Granada, 2003; Asociación “Mujeres en la transición democrática”, *Españolas en la Transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999; Aguada Higón, A. M^a, “Mujeres y participación política entre la transición y la democracia en España”. *Estudios de derecho constitucional*, 142, 2007, 165-180; Cuesta Bustillo, J. (dir.), *Historia de las mujeres en España: siglo XX*. Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, vol. II, 469-509; Larrumbe, M^a A., *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Colección Sargadiana, 2002 y *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004; López-Accotto, A. I., “Las mujeres en la transición política española”, en Nuño Gómez, L. (coord.), *Mujeres de lo privado a lo público*. Madrid, Tecnos, 1999, 108-131.

² Haraway, D. J., *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid, Cátedra, 1995, 217.

³ Valcárcel, A., “Igualdad, idea regulativa”, en Valcárcel, A. (comp.), *El concepto de igualdad*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1994, 1-15.

⁴ Amorós, C., “Igualdad e identidad” en Valcárcel, A., (comp.), *El concepto de igualdad*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1994, 32.

⁵ De Beauvoir, S., *El segundo sexo*. Madrid, Cátedra, 2005.

marcado por una dictadura y la posterior llegada de la democracia constituye un contexto idóneo para el análisis de las relaciones de poder desde un enfoque de género más allá de un sistema político establecido, entendiendo las luchas como transversales, aunque puede desarrollarse mejor según que situación, no están confinadas solamente a una forma política o económica particular de gobierno. En definitiva, son luchas que vienen a cuestionar el status del individuo, y lo que en la práctica puede representar una lucha contra una institución, grupo o élite de poder.

Al analizar el rol y actividad de la mujer tenemos que tener en cuenta que “somos herederos de una tradición sociológica que trata a la mujer como algo irrelevante y sin interés, y que acepta como necesario, natural y escasamente problemático el hecho de que en todas las culturas humanas las mujeres estén de alguna forma subordinadas a los hombres”⁶. De este modo, tradicionalmente, aunque pueden variar las posiciones de las mujeres según el contexto, las actividades masculinas han sido consideradas más importantes, como las que verdaderamente son las que merecen prestigio social. El franquismo tuvo en la subordinación de la mujer al hombre y su reclusión en el ámbito doméstico uno de sus pilares básicos. Según Zimbalist “el status de las mujeres será inferior en aquellas sociedades en las que exista una fuerte diferenciación entre los terrenos de actividad doméstica y pública, y en aquellas en que las mujeres estén aisladas unas de otras y colocadas bajo la autoridad de un solo hombre en la casa”⁷. En concreto el régimen franquista se encuentra en esta situación, donde la actividad doméstica socialmente está entendida como la actividad natural de la mujer, caracterizada por la falta de iniciativa propia, encarnada en el padre o el marido.

1. LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL FRANQUISMO

Teniendo en cuenta el papel de la mujer durante el franquismo y su posición en la esfera

pública Soto Carmona define su situación en el ámbito público como “residual, (siendo) el resultado del papel asignado a las mismas por el régimen franquista, donde debido al fuerte peso de los sectores más conservadores de la Iglesia Católica, se potenció el matrimonio, la maternidad y el mantenimiento de las mujeres en el ámbito doméstico”⁸. Mientras que en el régimen franquista la mujer tenía la responsabilidad de la economía doméstica y cuidando a los demás; el hombre encarnaba el papel de cabeza de familia y por consiguiente el poder de la institución.

La reclusión de la mujer en el ámbito doméstico da lugar a la imposibilidad de crear su propia individualidad o identidad, estableciéndose en relación con el parentesco de los hombres, es decir, como hijas, hermanas o madres. De este modo, algunos colectivos sociales son conocidos como “la mujer de”, siendo el verdadero referente identificativo el compañero varón. Así, algunas mujeres llegaron a denominarse como “mujeres de preso”⁹.

La dictadura franquista supuso para la mujer un freno a sus derechos. Aunque la mujer era considerada incapaz civilmente, no lo era penalmente. De este modo, las mujeres españolas no tenían derechos pero si obligaciones, siendo la mujer responsable legal de sus delitos. Habrá que esperar a la década de los sesenta y sobre todo los setenta para que paulatinamente se fuera produciendo la incorporación de la mujer al mundo laboral, cuando a nivel jurídico la discriminación se anuló con la *Ley sobre Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer* y sobre todo por la llegada de nuevas ideas desde el extranjero, donde la mujer tenía un papel muy diferente al que el régimen franquista le había otorgado.

A comienzos de los años sesenta el régimen, inmerso en la vorágine desarrollista y modernizadora, necesitó un incremento de la población laboral, encontrando en la mujer la solución más barata a sus necesidades. Así, con la *Ley sobre Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo* del 22 de julio de 1961 se regularon los derechos laborales de las tra-

⁶ Zimbalist Rosaldo, M., “Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica” en Harris, O. y Younng, K., *Antropología y feminismo*. Barcelona, Anagrama, 1979, 153.

⁷ Ibid, 171.

⁸ Soto Carmona, A., “La transición en España: ¿continuidad o ruptura social?, en Lemus López E. y Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, R. (coords.), *La Transición en Andalucía*. Huelva, Universidad de Huelva y Almería, 2002, 120.

⁹ Un complejo análisis sobre el concepto de “mujer de preso” puede verse en la tesis doctoral de Abad Buil, I., *Las mujeres de los presos políticos. Represión, solidaridad y movilización en los extramuros de las cárceles franquistas, 1936-1977*. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2007.

bajadoras. El Estado pretendía que las trabajadoras se igualaran a los trabajadores, sin embargo todo ello quedó en el aire.

A pesar de esa iniciativa estatal, la tónica general seguía siendo la ausencia de la mujer en el ámbito laboral y preferiblemente la orientación profesional de la mujer desvela cuál era su consideración socialmente en el trabajo. Las mujeres solían cursar estudios como asistencia social, puericultura y otros de características similares. En definitiva trabajos que reproducían las funciones que socialmente se le habían asignado.

Prácticamente todos los cursos dirigidos a la mujer estaban organizados por la Sección Femenina en diversos pueblos de Jaén bajo el título de cursos de promoción y perfeccionamiento de la mujer. Estos cursos estaban dedicados especialmente a las labores que tradicionalmente ha desempeñado la mujer, como bordado, cocina, enseñanzas de economía doméstica, puericultura, corte, labores y trabajos manuales. Incluso, la prensa del movimiento resaltaba la importante labor de estos cursillos con el objetivo de “dotar a las futuras amas de casa de unos mínimos conocimientos para poder ser mañana buenas esposas, buenas madres y en definitiva buenas españolas”¹⁰. Así, surgió la creación de la *Asociación de Mujeres Rurales* a finales de 1976 en diferentes localidades, auspiciada por la Sección Femenina como cauce de promoción y colaboración en la solución de los problemas que afectaba a la vida de los pueblos, intentando una mayor promoción cultural de la mujer en el medio rural. La Delegación Provincial de la Sección Femenina visitó varias localidades como Bedmar, Garcíez, Beas de Segura, Arroyo del Ojanco, Mancha Real, Albánchez de Úbeda, Lupión, Arquillos, Navas de San Juan. Finalmente, en marzo de 1977 quedó constituida formalmente, contando con un millar de asociadas en toda la provincia¹¹.

Junto al trabajo de la Sección Femenina destacó durante los últimos años del franquismo la *Asociación de Amas de Casa*, vinculada al Movimiento y nacida en noviembre 1967. Fundamentalmente organizaban cursillos tradicionalmente dirigidos a las mujeres rurales y diferentes charlas sobre valores tradicionales, cristianos, el

matrimonio, etc., contando para ello con el apoyo de la iglesia. Igualmente, se posicionaron a favor del modelo de educación que propugnaba la *Federación Católica de las Asociaciones de Padres de Familia y Padres de Alumnos de Madrid*, estando a favor de la formación trascendente y la iniciativa privada. Su presidenta, Elena Prieto Lópiz de Peralta, maestra nacional, participó activamente en la formación de las distintas asociaciones locales. Junto con Elena Prieto en la Asociación provincial participaron M^a Dolores Armenteros como secretaria, Carmen González de Álvarez y Araceli Vidal de Coronas como vocales. Además Elena Prieto luego tendría un papel destacado en Alianza Popular, llegando a estar incluida en la lista para el Congreso de los Diputados de las elecciones constituyentes de 1977. La *Asociación de Amas de Casa* llegó a contar con varias delegaciones locales como en Alcalá la Real, Alcaudete, Arjona, Andújar, Bailén, Cazorla, Fuerte del Rey La Carolina, Lopera, Martos, Marmolejo, Mengíbar, Porcuna y Úbeda.

2. NO SÓLO LA LUCHA CONTRA FRANCO

Bajo este clima y junto con la estructura del Movimiento, la lucha de las mujeres en Jaén por conseguir la igualdad fue llevada a cabo fundamentalmente por mujeres vinculadas al PCE, al PSOE, a partidos de extrema izquierda u organizaciones cristianas como HOAC, JARC, CEMAS, que a partir de diferentes foros empezaron a denunciar la situación de la mujer. Rosa Rico indica que “poco a poco empezó a surgir la idea de pedir la igualdad para la mujer y la democracia al hilo de lo iba aconteciendo en el resto de España”¹². En ese ambiente, un punto de inflexión para la situación de la mujer en el tardofranquismo fue el proyecto desarrollado por el sacerdote Esteban Ramírez con la creación y funcionamiento del Plan Orcera y del CEMAS (Centro Escuela de Maestras Auxiliares Sociales de Siles) en los años sesenta. La formación de estas Maestras Auxiliares Sociales se desarrollaba durante tres años y en torno a dos vertientes: una instrucción básica para poder realizar una enseñanza escolar en los cortijos y aldeas; y el de desarrollo de actitudes de servicio hacia la comunidad, y de recursos de movilización para empujarla a un des-

¹⁰ *Jaén*, 16 de mayo de 1976, 16.

¹¹ *Ideal*, 18 de marzo de 1977, 13.

¹² Entrevista Rosa Rico, Jaén 4 de junio de 2008.

pegue. En este sentido, Ana M^a Quílez señala que “a Esteban Ramírez las mujeres de Jaén le deben el despertar y orientar sus acciones comprometidas hacia actitudes rebeldes y de justicia social... las mujeres del CEMAS, le deben la oportunidad de trabajar en pro de la igualdad”¹³

La mayoría de las alumnas del CEMAS entraron en contacto con el programa a través de sus párrocos y Acción Católica¹⁴. El CEMAS tenía como misión a partir de un programa educativo el formar a mujeres libres, comprometidas y responsables, siendo la oportunidad para aquellas mujeres que querían escapar de su papel asignado como futuras esposas y madres. En palabras de Luisa Arjonilla Rico “sólo quería salir y buscarme un futuro ya que en el pueblo, el único instituto que había era masculino y mi padre, empleado en la fábrica de cemento, no se podía permitir mandarnos fuera. En el pueblo, la única salida para las chicas era casarse y ser ama de casa, y yo no sabía lo que quería, ni podía elegir, pero tenía otras ambiciones”¹⁵. Tal fue el compromiso de lucha que adquirieron las mujeres del CEMAS que buena parte de ellas entraron en los años siguientes en contacto con diferentes movimientos sociales formando parte de partidos políticos, sindicatos, asociaciones de vecinos...

El objetivo fundamental era la promoción y el desarrollo de una de las zonas más deprimidas de la provincia trabajando en aspectos relacionados con las carencias de infraestructuras y servicios básicos, junto con la educación a través de la escuela. La educación escolar se centraba en la actuación con los niños de las aldeas que estaban sin escolarizar y la alfabetización de adultos. En la sanidad la misión básica era el proveer y garantizar a los vecinos los primeros auxilios sanitarios. La zona abarcaba concretamente la Sierra de Segura, cortijadas de Santiago de la Espada, Pontones, Poyotello, El Cerezo, La Toba, Marchena, Hornos, Torres de Albánchez, el Tranco.... Para este proyecto Esteban Ramírez contó con el apoyo indiscutible del obispo Félix Romero Mengíbar, que junto con el desarrollo del “Plan Orcera” le nombró Delegado

Episcopal de Cáritas Diocesana, compaginando de este modo, el trabajo social de la estructura y dotación de Cáritas a nivel provincial junto con la implantación en Jaén de los Servicios Sociales y la dirección del Plan Orcera y del CEMAS. En este sentido, era bastante importante la presencia de la cúpula de la iglesia donde el obispo, a través de Cáritas Diocesana, patrocinaba el proyecto de trabajo distribuyendo las ayudas económicas.

En la etapa de selección de la aldea que formaba parte del proyecto Plan Orcera, se pedía la colaboración vecinal en la construcción colectiva del Centro Social o la cesión de alguna casa donde se pudiera instalar la trabajadora social y desarrollar toda su actividad, estableciéndose de este modo un compromiso entre los vecinos¹⁶. Además, en muchas aldeas las mujeres empezaban a demandar trabajo, siendo lo más inmediato en la provincia la recogida de aceituna.

En primer lugar la tarea más urgente era la creación de guarderías donde las madres pudieran dejar a sus hijos. Luisa Arjonilla, una de las auxiliares sociales relata como “las mujeres empezaron a pedirme algo para ellas. Con ese fin, estuve en Madrid haciendo cursos para preparar un “Centro de la mujer”¹⁷. Estos cursos se daban por la tarde y se solicitaron: corte y confección, cocina, puericultura, educación de los hijos y la posición como mujeres en el mundo en el que vivían.

Es en esos momentos cuando comienza a gestarse en Jaén una organización de mujeres en la órbita del PCE donde destaca el trabajo desarrollado por una pieza clave en el partido, Rosario Ramírez, que se encargaba de dirigir la ayuda tanto para los presos como para el partido. Rosario se ocupó fundamentalmente de asistir a los presos de la cárcel de Jaén realizando tareas de ayuda, recogiendo dinero, comida, incluso introduciendo octavillas del partido dentro de las hojas de lechuga que llevaba a los presos impresas en su vietnamita. Llegó a establecer contacto con los familiares de los presos, a los cuales llevaba a su casa, donde llegaban a pernoctar, convirtiéndose en el lazo de

¹³ Quílez A. M^a, *Participación de mujeres de la provincia de Jaén en el proceso de gestión de la democracia: el CEMAS*. Tesina de doctorado, Jaén, Universidad de Jaén, 2007.

¹⁴ Idem, 133.

¹⁵ Idem, 140.

¹⁶ Idem, 141.

¹⁷ Idem, 159.

unión de unos comunistas con otros y destacando la ayuda y colaboración con otras personas que no eran comunistas. En concreto el grupo de mujeres de preso contaba con siete mujeres y sus familiares que regularmente se reunían para estudiar y planificar las tareas relacionadas con los presos. Además, era frecuente que estas mujeres de presos tuvieran algunas reuniones con los demás familiares que tenían un familiar preso.

A partir de aquí se realizaba un intenso trabajo como el de visitar a personalidades del régimen, al clero, centros oficiales. En una carta que se envía al PCE desde Jaén se señalaba que era un trabajo muy ingrato, en especial la visita a personalidades, sobre todo teniendo en cuenta que tanto esfuerzo no se veía coronado con grandes éxitos, aunque tampoco caía en saco roto¹⁸. De este modo, el partido dirigía su respaldo tanto a los presos como a sus familiares. Habría dos caminos para realizar la ayuda. Por una parte, hacerlo directamente desde Jaén y a través de estas relaciones familiares de los presos; o por el contrario, que la ayuda a los presos y a sus familias fuera enviada desde Madrid. Los comunistas de Jaén se inclinarán por la primera opción, ya que entendían que ésta resultaba más adecuada al tener un mejor conocimiento de las necesidades de cada uno. Así, el amparo a los familiares y represaliados de la provincia se podía hacer mejor desde Jaén, aunque había algo más de inconvenientes, ya que no se sabía con exactitud la cuantía y quienes recibían ayuda de otros países. Además, organizando la ayuda desde Jaén se evitaría que se perdieran los giros y paquetes remitidos. De este modo, el envío de dinero se planificaba de familia a familia y a través de los bancos se conseguía no llamar la atención¹⁹.

Precisamente, es este grupo de mujeres, el que va a tener relación a través de los comunistas de Jaén, con algunas prisiones como las de Soria, Segovia, Burgos... También va a tratar de la llegada de materiales del partido a los diferentes presos, a pesar de todas las dificultades que se encontraban como el hecho de que a veces no contaban con la presencia de familiares suficientes; las difi-

ciles condiciones de entrada pues no pueden introducir en la prisión determinados productos ni objetos; el cambio continuo de presos de una a otra prisión; o la constante y rígida vigilancia en las comunicaciones. Incluso se llega a denunciar que la ayuda a las prisiones no podía hacerse solo por mediación de las mujeres de Madrid, ya que no se conseguía llegar a todas las prisiones y en algunas ocasiones entrañaba cierto riesgo, ya que en más de una ocasión la policía llamó la atención a alguna de estas mujeres porque metía más dinero de lo corriente. De este modo, se pretendía tener contacto con las mujeres de presos de otras provincias, ya que así se conocía mejor las necesidades de cada sitio y se podía distribuir mejor las ayudas. Desde Jaén se manifestó que existían ciertos problemas con las ayudas económicas, puesto que no se conocía el aporte que prestaban otras provincias o desde fuera. Así, resultaba que algunos presos gozaban de más medios que otros. No obstante, durante el año 1971 se tuvo noticias de que los presos, así como sus familiares estaban mejor atendidos²⁰.

Es en ese escenario de lucha antifranquista y desarrollo de la mujer donde comenzó a gestarse el entramado del Movimiento Democrático de Mujeres. Una organización en la que no sólo van a coincidir mujeres de preso y militantes de la época de la guerra civil, sino todas aquellas mujeres que fueron construyendo su conciencia política a partir del rechazo que les provocaba la dictadura franquista.

Paradójicamente y en muchas ocasiones, la misma militancia en movimientos sociales fue la que demostró la desigualdad puesta de manifiesto entre hombres y mujeres. En palabras de Eley "aunque las jóvenes se encontraban visiblemente presentes en las manifestaciones y las sentadas [...] preparaban el café y la comida, escribían las actas y llevaban la contabilidad. Se encargaban de las tareas prácticas mientras la toma de decisiones, la formación de estrategias y el protagonismo seguía en manos de los hombres"²¹.

Para el MDM la liberación de la mujer se debía enmarcar en una lucha más global, la que se

¹⁸ Archivo Histórico Comité Central del PCE, Represión franquista, Correspondencia, Caja 40, Carpeta 4, 1973.

¹⁹ Idem.

²⁰ Archivo Histórico Comité Central del PCE, Represión Franquista, Correspondencia, Caja 40, Carpeta 4.1., 1973.

²¹ Eley, G., *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa. 1850-2000*. Barcelona, Crítica, 2002, 363.

librera por la lucha de la libertad y la democracia. Este reto exigía esfuerzos considerables que habrían de desembocar en la huelga general política, defendida en esos momentos por el PCE. El estudio del MDM se ha centrado en la mayoría de los casos en su relación con el PCE. El PCE a pesar de sus llamamientos para incorporar a las mujeres a la lucha contra la dictadura y la autocrítica retórica de documentos en los que se echa en falta la escasa promoción femenina en el partido, mantuvo la tesis de que sólo desde la lucha de la clase trabajadora era posible el triunfo socialista y acabar con todo tipo de esclavitud, incluida la de la mujer.

Actualmente, el debate gira alrededor de la dependencia o autonomía de dicho partido, al igual que su discurso feminista o no. Romeu Alfaro indica que la formación del MDM está más relacionada con la FDIM y la UME que con el PCE, estableciendo el nacimiento del MDM en el contexto de agitación social de Madrid en 1965 integrado por mujeres comunistas, pero al mismo tiempo “con el deseo de que se abriera a mujeres de distinta ideología y con el objetivo prioritario de sensibilizar a las mujeres tanto en los temas sociales y políticos de carácter general como en los más específicos femeninos como podía ser la discriminación legal y social”²². Desde esta misma óptica Sara Iribarre²³ justifica la especificidad del MDM en función de la realidad política del país.

Sin embargo, Mary Nash señala que surge con una clara conexión con el PCE “fomentando desde la clandestinidad política, la movilización de las mujeres en las asambleas y vocalías de barrios [...] y desempeñó un rol decisivo al movilizar a las mujeres trabajadoras en los barrios periféricos en la lucha antifranquista. Además, su práctica facilitó una cierta incorporación de peticiones específicas”²⁴. Así, Lidia Falcón²⁵ considera que el MDM y el PCE nunca plantearon objetivos desde una óptica decididamente feminista y que el movimiento no fue

más que una instrumentalización de la mujer y de su problemática por parte del PCE de cara a tener una mayor implantación y a la consecución de objetivos que no tenían que ver directamente con las mujeres. De este modo, está clara la conexión del MDM con el PCE, sin embargo puede resultar demasiado elemental. En este sentido, podemos afirmar que más bien las comunistas se integraron en el universo del feminismo a partir del MDM.

En Jaén el Movimiento Democrático de Mujeres se formó básicamente con mujeres procedentes del Partido Comunista, como Rosario Ramírez, Rosario Vicente, Pilar García, Concha Caballero, Luz Ulierte, Pepa Puerta, M^a Carmen Pozo, M^a Carmen Montes... De este modo, el MDM nace vinculado a la lucha por la democracia, en la línea de una organización progresista, como indica M^a Luz Tirado “sabíamos que partíamos de unas condiciones de inferioridad con respecto al hombre, teniendo muy claro que nuestro objetivo era que las mujeres también debían ser partícipes en la lucha por la democracia. Partiendo de esas premisas, pensábamos que de esta forma podríamos exigir nuestros derechos para tener una posición igualitaria en el desarrollo de las estructuras sociales”²⁶. A nivel nacional, el MDM, se sirvió además de otras plataformas legales como las asociaciones de Amas de Casa y las Asociaciones de Padres y Alumnos. Además, se indicaba que en los lugares donde no existía este tipo de asociaciones era conveniente que se crearan por el MDM²⁷. Sin embargo, en Jaén, las diferentes asociaciones de mujeres estuvieron vinculadas al movimiento y a la Sección Femenina, siendo imposible que el MDM entrara en ellas, manteniéndose al margen.

El MDM entiende a la mujer como un “ser social afectado por la ausencia de libertades generales y doblemente discriminada por su condición de mujer”²⁸, de ahí su importancia en convertirse en un movimiento de masas y no de clases. En este

²² Romeu Alfaro, F., *El silencio roto, mujeres contra el franquismo*. Madrid, El viejo topo, 2005, 74.

²³ Iribarre, S., *La liberación de la mujer*. París, Ebro, 1972, 128-129.

²⁴ Nash, M., *Mujeres en el Mundo. Historia, Retos y Movimientos*. Madrid, Alianza, 2004, 68.

²⁵ Falcón, L. *Mujer y poder político. Fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del Movimiento Feminista*. Madrid, Vindicación Feminista Publicaciones, 1992, 221.

²⁶ Martínez, I. “Tomar conciencia”. *Asur*, 11, 1993, 35.

²⁷ Archivo Histórico Comité Central del Partido Comunista de España, Organizaciones de Mujeres, Caja 117, carp. 2/2, sin fechar, “Reunión Nacional de mujeres (Madrid)”.

²⁸ Archivo Histórico Comité Central del Partido Comunista de España, Organizaciones de mujeres Caja 117, carp. 2/2, sin fechar, “Primera reunión general de las mujeres demócratas”.

sentido el MDM habla de un programa que “debe tener unas bases muy amplias de reivindicaciones de la mujer y, desde esas bases, vincularla a la lucha general en donde un aspecto más ha de ser la lucha por la paz y la solidaridad, y dicha solidaridad no sólo con las mujeres, sino con aquellos pueblos oprimidos y grupos marginados sin distinción de sexo”²⁹.

Por otro lado, nos encontramos con los planteamientos de la izquierda radical representada por el MCE, la ORT, el PTE que desde comienzos de los setenta hicieron acto de presencia en el panorama político español. El punto de partida desde el que estas organizaciones abordaban la cuestión femenina era básicamente el mismo que el defendido por el PCE, es decir, resolver el problema femenino dentro del problema social de la lucha de clases. Su única variación era de grado, ya que para estas organizaciones resultaba insuficiente la consecución de un marco democrático para solucionar el problema, por lo que propugnaban la necesidad de la instauración de un sistema socialista como precondición básica para abordar su correcta solución. Fue así como surgió la *Plataforma Democrática Feminista*, integrada básicamente por mujeres que militaban en su mayoría en otros movimientos políticos, sobre todo de extrema izquierda como M^a Luz Tirado, las hermanas Alicia y Esperanza Martín, Agustina Medina, Rosa Rico...

Estas mujeres iniciaron una serie de actividades sociales: organizaron diversas charlas, visitas a los presos políticos, denuncia de la carestía de vida, lucha por la inserción laboral, regulación de salarios, organizar diversas charlas, emitir comunicados, elaborar manifiestos desde diferentes ámbitos sobre todo el sindical³⁰. Las reuniones, especialmente las del MDM, solían tener lugar en las casas particulares, en los locales que Cáritas cedía, sobre todo con la creación del Círculo 75, además de las desarrolladas en el Colegio Universitario, o en el Colegio de Doctores y Licenciados gracias a la labor de su decana Pilar Palazón. En definitiva, “era

un grupo de formación y acción, leíamos y comentábamos las obras de Simone Weil, Erich Fromm... y muy activo en cuanto a concienciación ciudadana, recogida de dinero para pagar multas, recogida de firmas”³¹.

Durante el tardofranquismo se fue produciendo una paulatina apertura, destacando en este sentido, tal y como indica Lemus, que este avance fue impulsado gracias a la aparición en las capitales andaluzas de una serie de asociaciones culturales que ayudaron a difundir la libertad de ideas³². Además, en Jaén no podemos dejar de lado la actividad de mujeres que formaban parte de la *Junta Democrática*, entre ellas y a parte de nombres citados anteriormente destaca Pilar Palazón, Piluca, Rosario Ramírez, Mari Carmen Pérez Aranda...

Iniciada la transición, fue el propio Partido Comunista quien consideró que la función del MDM había de darse por concluida. Ante esta situación muchas mujeres del PCE no estuvieron de acuerdo con la decisión y no aceptaron que un partido, se arrogara un derecho que no le correspondía, por lo que decidieron seguir trabajando en el MDM, que durante esta época desempeñó un destacado papel en el conjunto del movimiento feminista³³. Sin embargo, en Jaén la Plataforma Democrática de Mujeres y el Movimiento Democrático de Mujeres se desintegraron con la llegada de la democracia y la legalización de los partidos políticos. Según Esperanza Martín el motivo fundamental por el que el movimiento feminista en Jaén no tuvo continuidad fue la consideración de que “además de que no se vieran unos objetivos claros, (estaba) el hecho de que se creía que se había conseguido ya sus objetivos”³⁴. La mayoría de las mujeres con conciencia reivindicativa que formaron parte del Movimiento se decantaron por los partidos políticos para luchar por la igualdad desde el poder. En este sentido, el clima general de reivindicaciones sociales y de tensión política que dominó durante este período hizo que parte de las

²⁹ Archivo Histórico Comité Central del Partido Comunista de España, Organizaciones de Mujeres, Caja 117, carp 2/3, sin fechar, “Resurgir y características de los Movimientos Femeninos hoy”.

³⁰ Entrevista Rosario Vicente, 29 de septiembre de 2008.

³¹ Entrevista Rosa Rico Rubio, 4 de junio de 2008.

³² Lemus López, E., “Nada va a surgir de la nada. Democracia y Modernización. La sociedad andaluza de la pretransición”, en Lemus López E. y Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, R. (coords), *La transición en Andalucía*. Huelva, Universidad de Huelva y Almería, 2002, 219.

³³ Larrumbe, M^a A. *Una inmensa minoría...* op. cit., 156.

³⁴ Martínez, I. “Tomar conciencia”... op. cit., 36.

mujeres priorizaran el apoyo a las estrategias de los partidos de izquierda durante la Transición y relegaran a un segundo plano su propia lucha³⁵.

El año de 1975 fue declarado por las Naciones Unidas como año internacional de la Mujer. A pesar de que esta declaración no estuvo exenta de críticas, lo cierto es que se convocaron multitud de actos y campañas en todo el mundo y dos Congresos de carácter internacional. Los actos conmemorativos en España, obligados por las circunstancias políticas del momento, tuvieron un matiz muy “oficialista”, a excepción de los programados con desigual fortuna y corriendo graves riesgos por asociaciones y grupos de mujeres, muchas de ellas encuadradas en organizaciones ilegales.

En Jaén a pesar de que en la calle se asomaba tímidamente la demanda de libertad, ésta encontró un muro infranqueable en el gobernador civil, Enrique Martínez Cañavate. Alentadas por las conclusiones del Año Internacional de la Mujer, la no discriminación por razón de sexo, y también porque en mayo de 1976 se promulgó una nueva Ley de Reunión más tolerante, un colectivo de mujeres de Jaén solicitó al gobernador civil autorización para realizar diversos actos culturales. Sin embargo, los aires de democracia y libertad se hacían esperar en Jaén, de forma que el gobernador civil denegó la realización de tales actos por no hacer constar el estado civil ni la filiación del cónyuge en las casas o del padre en las solteras³⁶.

Prueba de que a partir de 1975 empezó a coordinarse el movimiento de mujeres fueron las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer celebradas en Madrid entre el 6 y el 8 de diciembre de 1975, donde se constituyó una *Coordinadora de Organizaciones Feministas* a nivel nacional, y donde se excluía a Sección Femenina. Después vendrían los encuentros de las Jornadas Catalanas de la Dona en mayo de 1976, y las II Jornadas Estatales de la Mujer, celebradas en 1979 en Granada. A las Jornadas de Madrid asistieron dos representantes de Jaén, Carmen Murillo y Esperanza Martín, afirmando que en esas Jornadas

“las mujeres empezamos a darnos cuenta de que aún nos quedaba todo por hacer. Aún no se había conseguido el divorcio ni la ley sobre el aborto, y sobre todo, todavía no se había tratado las desigualdades en el mundo laboral. Los debates seguían siendo los mismo que ahora: las trabas de la mujer en la vida pública”³⁷.

En 1976 apareció la *Asociación Democrática de la Mujer* (ADM), grupo feminista vinculado tanto a la ORT como al PTE. La ADM consiguió extenderse por todo el territorio nacional, irrumpiendo en Jaén años más tarde. En Linares una vez que prácticamente el MDM se había difuminado se fundó la *Asociación Democrática de la Mujer Andaluza*³⁸ teniendo afiliadas en toda la provincia, luchando íntegramente ahora sí por la democracia, los derechos de la mujer, tanto en el trabajo, como la sociedad, la familia y la Ley³⁹. Mientras que en Linares su nacimiento fue temprano, en Jaén capital tardaría unos años más en formarse constituyéndose a partir de la asamblea que tuvo lugar en la Diputación Provincial⁴⁰. Esta Asociación se inscribía plenamente en el recién nacido movimiento feminista, luchando por una transformación radical de las condiciones de vida de las mujeres y de la sociedad en su conjunto. Su trabajo se desarrollaba fundamentalmente en los barrios y con las amas de casa. Sus planteamientos estaban teñidos de cierto reformismo, con el objetivo de resultar atrayente a mujeres con escasa formación política y de variada extracción social. Su línea de actuación se centró fundamentalmente en tres pilares: el primero, lógicamente, debía de ser la consecución de la democracia y el restablecimiento de las libertades; el segundo se concretaba en lograr una serie de modificaciones legales que afectarían en primer término a las mujeres; el tercero estaba relacionado directamente con la construcción y proyección social de las mujeres. Tal fue su énfasis que los medios de comunicación no tuvieron más remedio que hacerse eco de su mensaje. Así, “los profesionales de los medios de información, sin apenas darse cuenta, han decidido de forma irreversible llamar por su nombre la hasta

³⁵ Entrevista Rosario Vicente, 29 de septiembre de 2008.

³⁶ Palazón Palazón, P. “Una gota horada una piedra”, en López Carvajal, C., *Los días olvidados*. Valencia, Germania, 2002, 250.

³⁷ Entrevista Esperanza Martín, 23 de abril de 2007.

³⁸ *Ideal*, 30 de abril de 1977, 15.

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ *Ideal*, 12 de marzo de 1981, 17.

ahora lucha de la mujer. Su nombre es feminismo”⁴¹.

Sin embargo, en la esfera laboral, el trabajo de la mujer fuera del ámbito doméstico seguía estando en gran medida aún auspiciado por las autoridades eclesíásticas y locales. Tal es así, que las Primeras Jornadas de Estudios Interprofesionales de la Mujer⁴² en 1976, celebradas en la localidad de Baeza, contaron con la asistencia y el beneplácito del obispo de la diócesis y el alcalde de la localidad.

Estas Jornadas eran un indicio de que las mujeres sometidas aún al control ejercido por la dictadura aprovechaban la más mínima oportunidad para formar grupos de encuentro, debate y trabajo. Este era el camino por el que muchas mujeres progresistas iniciaron un duro camino, acogiéndose a la doble convocatoria hecha por las Naciones Unidas en la que se contemplaba la participación de organizaciones no gubernamentales, donde se pusieron a trabajar para dar a conocer la situación de la mujer.

La progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral dio lugar a su entrada en los sindicatos. En este sentido, según indica Carmen Murillo “la participación de la mujer era escasa en el terreno sindical, pero en mayor porcentaje que en el político, debido a que en los sectores de alimentación, sanidad, textil y enseñanza el colectivo de mujeres era más mayoritario. Por esos años pertenecíamos a la Ejecutiva de la Unión Provincial de CC.OO. cuatro mujeres: Juani Fernández, Agustina Medina, Rosa Rico y Carmen Murillo”⁴³. A pesar de que a nivel general la organización de CCOO en Jaén estuvo en manos masculinas⁴⁴, en el nacimiento de CCOO las mujeres de la provincia de Jaén jugaron un papel importante bien porque empezaron a tra-

bajar en empresas donde la mayoría eran mujeres (textil, sanidad, educación...) o porque desde el principio fueron protagonistas en la organización del sindicato, tanto en el territorio como en las ramas. Una militancia que se nutrió de mujeres muy jóvenes, la mayoría solteras que accedían por primera vez al mundo laboral. El grupo más activo de mujeres procedían de movimientos cristianos como la HOAC, JARC, y el CEMAS (Centro de Escuela de Maestras Auxiliares Sociales) o estaban afiliadas al PCE, e incluso a la extrema izquierda⁴⁵.

Esta vinculación política fue muy importante debido a que fue previa al activismo sindical dentro de las empresas, y porque el PCE, las organizaciones católicas y los partidos de extrema izquierda permitieron la entrada en la esfera pública de estas jóvenes mujeres⁴⁶. Algunas de ellas se comprometieron con el nacimiento y organización en CCOO y formaron parte del máximo órgano de dirección del sindicato en la Comisión Ejecutiva de la Unión Provincial. En concreto destacó el trabajo realizado por Carmen Murillo, Agustina Medina, Juani Fernández y Rosa Rico en la Comisión Ejecutiva. En concreto las tres últimas fueron los pilares básicos en el desarrollo del Sindicato Provincial de Sanidad de CCOO de Jaén⁴⁷.

Entre las mujeres pioneras en el desarrollo de los sindicatos de rama predominan mujeres como Pepi Murillo, Rosa Rico y Chari Vicente. Fueron unas de las primeras mujeres que crearon el sindicato de sanidad y más tarde en concreto Chari Vicente sería Secretaria Provincial del Sindicato de Sanidad⁴⁸. También destaca Bernabeli Murillo organizando a las mujeres de Baeza en la industria textil. Otras tuvieron su papel en el Sindicato de Alimentación, como las trabajadoras de Cuétara

⁴¹ *Vindicación Feminista*, 7, 1977, 17.

⁴² *Jaén*, 2 de septiembre de 1976, 14.

⁴³ Murillo Casión, C., “Mujeres marginadas”, en Mellado, J. de D., *Crónica de un sueño. 1973-1983*. Málaga, Fundación Caja de Granada, 2003, 92.

⁴⁴ Vid. Balfour, S., *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1994; Foweraker, J., *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*. Madrid, Arias Montano, 1990; Ruiz, D. (dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Madrid, Siglo XXI, 1993; Molinero, C. y Ysàs, P., *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad en la España franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998.

⁴⁵ Entrevista Rosa Rico, Jaén, Jaén, 4 de septiembre de 2008.

⁴⁶ Babiano, J., *Del Hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2007, 45.

⁴⁷ Entrevista Rosa Rico Rubio, Jaén, 4 de septiembre de 2008.

⁴⁸ Entrevista Rosario Vicente, Jaén, 29 de septiembre de 2008.

(Carmen Martos, Dulce Galán, Conchi Amate o Ana Figueras) que fueron pioneras en los primeros convenios colectivos en sus empresas. Por último no puede dejarse de lado a la joven Áurea Sánchez Medina, candidata con apenas 20 años del sector administrativo en las elecciones sindicales de 1975, o las delegadas de la Unión Local de Andújar en el I Congreso de la Unión Sindical de CCOO en Jaén en mayo de 1978. Nos referimos a las representantes del sector textil las hermanas Celestina y Josefa Piedrabuena, María Gómez Serrano y Emilia Delgado⁴⁹.

Sin embargo, a pesar de esas figuras femeninas en el sindicalismo giennense la organización de CCOO estuvo principalmente organizada por el sector masculino. La participación femenina en sectores laborales con escasa cualificación, su débil sindicalización y “escasa” conflictividad, tenía como consecuencia convertirla en algo imperceptible.

Desde el contexto de la posición de las mujeres en el mercado laboral tenemos que tener en cuenta que su acción colectiva va estar determinada en buena medida por su papel de madres y esposas, entendiéndose como una prolongación de su papel jugado en el ámbito doméstico. Pero además, esa militancia política y sindical ofrecía un espacio de socialización que iba más allá de la actividad política y sindical.

Así, se debe entender la acción de las mujeres en las asociaciones de vecinos que jugaron un papel básico en la defensa de la mujer. La lucha femenina dentro de los barrios se convertiría en voz colectiva de la opresión de la mujer. Su protagonismo en la movilización vecinal denunciando las carencias en infraestructuras fue más que relevante a la hora de formar una conciencia femenina en un escenario fuera de la oposición antifranquista y la lucha por la democracia. En este sentido, es preciso señalar la labor de mujeres, que en un espacio de lucha constante en esta época destacaron por hacer planteamientos explícitamente feministas. Las asociaciones de vecinos ayudaron a ir poniendo fin a la discriminación que eran objeto las mujeres durante la dictadura como fueron las Asociaciones de Cabeza de Familia, impidiendo de esta forma la participación de las mujeres.

Con las asociaciones de vecinos, hombres y mujeres se integraron en igualdad de derechos y obligaciones, para defender intereses comunes y poder conseguir unos barrios, y en definitiva ciudades y pueblos que pudieran permitir el desarrollo total de sus habitantes. Entre sus reivindicaciones se encontraban la combinación desde el principio de la promoción social y familiar. En concreto, la primera asociación de vecinos creada en Jaén fue *Passo*. Surgió a raíz de la iniciativa de una serie de mujeres que militaban en movimientos cristianos, partidos y sindicatos de izquierdas como Ana Quílez y Rosa Rico. Se creó una vocalía de mujer llevada por Rosa Rico Rubio con el objetivo de que la mujer participara en la vida asociativa del barrio cuyo objetivo era promocionar a la mujer y reivindicar una guardería, mercado, cursos, reuniones, charlas sobre planificación familiar, métodos anti-conceptivos⁵⁰.

La juventud aportó una parte importante de la actividad al movimiento asociativo, sobre todo teniendo en cuenta el alto volumen de población joven en los barrios obreros. El movimiento vecinal tuvo su acción fundamentalmente en un campo de acción social y político. Es básico la lucha por conseguir mejorar las condiciones de vida en la ciudad, a nivel de vivienda, sanidad, transporte; la lucha por los Ayuntamientos democráticos, siendo de vital importancia para los ciudadanos conseguir que los Ayuntamientos fueran democráticos y representativos para poder participar en la propia gestión de la ciudad, la exigencia de libertades políticas; la lucha por reconstruir la vida social desde la base con la organización por los propios vecinos de actividades culturales, recreativas, formativas...

Pero el afán de lucha y superación de la mujer en la provincia de Jaén quedó de manifiesto con la primera huelga de los trabajadores de Santana en 1977, cuando sus mujeres colaboraron intensamente en la lucha por los puestos de trabajo de sus maridos. Entre las primeras acciones se puede destacar la aparición que hicieron las mujeres de los trabajadores en una asamblea en el Parque de San José. La iniciativa surgió a partir de la propuesta de una de ellas cuando invita a las restantes a acudir a la asamblea para emprender un movimiento propio en solidaridad con maridos y familiares afecta-

⁴⁹ Martínez López, D. y Cruz Artacho, S., *Protesta obrera y sindicalismo en una región idílica. Historia de Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*, Jaén, Universidad de Jaén, 2003, 601.

⁵⁰ Entrevista Rosa Rico, 4 de septiembre de 2008.

dos⁵¹. Se reunían por la noche en el Polideportivo de San José. A estas asambleas acudieron en varias ocasiones varias mujeres de Jaén como Pilar Palazón y Ana M^a Quílez mostrándoles su apoyo⁵². Pero ésta no fue la única acción que llevaron a cabo, ya que en su empeño por garantizar la cobertura económica no dudaron en realizar campañas de recaudación de dinero, así como una intensa acción en la calle y ante las autoridades civiles, con el objetivo de involucrar al conjunto de la sociedad giennense en el conflicto⁵³. Días después, destacó la movilización de Linares. La irrupción del conflicto en la ciudad se concretó con la populosa manifestación convocada por la Comisión de Mujeres de Trabajadores de Metalúrgica MSA, resultando todo un éxito, ya que en torno a unas 4.000 personas recorrieron las calles de Linares ante la mirada de los ciudadanos⁵⁴.

Iniciada la democracia uno de los mayores avances formales en la lucha por la igualdad fue la Constitución de 1978, que en el artículo 14 establece la igualdad entre hombres y mujeres; además el Tribunal Constitucional reconoce el hecho de que no se podrá discriminar a nadie por cuestiones de sexo. Junto a estas reformas, también se introduce una modificación en el Código Penal, anulándose los delitos de adulterio y amancebamiento. Además, la venta, y divulgación de los métodos anticonceptivos se despenaliza, y crearán los Servicios de Orientación Familiar.

A partir de 1979, los grandes partidos políticos y las organizaciones sindicales, a medida que el proceso de transición política iba avanzando y consolidando derechos y libertades, apostaron por prestar una mayor atención a la problemática de la mujer, creando e impulsando comisiones y secretarías. En concreto, el PCE desde los primeros momentos de la transición se interesó por la problemática de la mujer con la creación de la Secretaría de la Mujer. Además, también fue bastante destacado las numerosas celebraciones por toda la provincia con reuniones de mujeres promovidas por la Comisión Provincial de Mujeres del

PCE, en pueblos como Jódar, Begíjar, Alcalá la Real, Torreperogil, Mures, Torredonjimeno, Jaén capital, Lupión, Linares y Jablaquinto, donde entre otros temas se planteaban problemas relacionados con el coste de vida, el paro, la inmigración...⁵⁵.

El PSOE, que se mostraba bastante receloso a esta idea, no se decidió hasta 1976 a crear el colectivo "Mujer y Socialismo". En Jaén, el nexo de unión entre el feminismo y el socialismo no llegó hasta 1981 cuando la delegada federal del grupo "Mujer y Socialismo" estuvo en la provincia organizando el colectivo. Finalmente en una reunión en el Ayuntamiento de Úbeda quedó constituido el "Grupo Mujer y Socialismo". La agrupación quedó formalizada con las siguientes delegadas: M^a Luz Tirado Lozano e Isabel Romero Gómez, de Jaén; Carmen Villargodo, de Martos; M^a Dolores Sánchez, de Linares; Faustina Caballero, de Torreperogil; Francisca Fernández, de Navas de San Juan; y Paula Ríos Ruíz, de La Carolina. Sus objetivos eran fundamentalmente crear centros asesores de la mujer, con el objetivo de ayudarlas a resolver sus problemas más urgentes, tanto individuales como familiares, para facilitarles el acceso a cursos de formación, cultural y profesional, así como para que existieran lugares de reunión a los que las mujeres pudieran acudir a plantear y discutir colectivamente sus reivindicaciones específicas⁵⁶.

En cuanto a los partidos de centro y derecha, fundamentalmente UCD y AP, sólo cuando estuvieron fuera del poder y en la oposición tomaron la medida de crear secretarías de la mujer o asociaciones como la de mujeres empresarios, cuya promotora y asesora del grupo en Jaén fue Socorro Anguita Bago, abogada de profesión. Con todo hay que decir que previamente existía una estructura en la Asociación Española de Mujeres Empresarias, dependiente del Consejo Nacional de Empresarios. Así, al desaparecer éste, también desapareció la Asociación de Mujeres, integrándose ahora en la Confederación Nacional de Empresarios. También, Alianza Popular trabajó conjuntamente con la Gestora Provincial de la Asociación de Mujeres

⁵¹ *Linares Popular*, 1, 15-30 de noviembre de 1977.

⁵² Palazón Palazón, P., "Una gota horada una piedra", en López Carvajal, C. *Los días olvidados...* op. cit. 250.

⁵³ Martínez López, D. y Cruz Artacho, S., *Protesta obrera y sindicalismo...* op. cit., 285.

⁵⁴ *Idem*, 288.

⁵⁵ *Jaén*, 19 de agosto de 1977, 5.

⁵⁶ *Ideal*, 12 de julio de 1981, 19.

Conservadoras en diciembre de 1981, teniendo como fines la defensa de la familia, el derecho a la vida y obtener una promoción de la mujer en el ente cultural. La Junta quedó constituida por Carmen González Gámez, M^a Dolores Monzón Gámiz, Encarnación Acosta, M^a Teresa Sáenz, Paquita Esteban, Encarna Zamorano, Oliva Carazo, Manuela López Montes, Manola Torres Gutiérrez, Carmen Torres Gutiérrez y Carmela Carazo⁵⁷.

Con la llegada de los años ochenta se va a producir una doble vertiente de difusión e institucionalización del feminismo. Difusión, como apunta Lena Brau, ya que se produce “una recepción y asunción por parte de la población femenina de algunas de las ideas y comportamientos propugnados por el feminismo”⁵⁸. En este sentido, a principios de los ochenta algunas de las mujeres en Jaén que participaron en el MDM intentaron reorganizarse como asociación de mujeres, con otros objetivos que pasaban por redefinir la marcha del feminismo y las posturas que debían adoptar las mujeres en la sociedad de esos años. De este modo, nacería “8 de marzo”, pero su duración fue relativamente corta, puesto que entre otras cosas la parte de las mujeres que lo formaron se marcharon fuera de la provincia⁵⁹.

Los años ochenta también significaron la institucionalización del proceso a partir de la creación del Instituto de la Mujer en 1983 y los posteriores organismos autónomos, que fueron básicos como centros de información, asistencia y promoción de las mujeres. En Jaén, se puso en marcha los primeros servicios y programas de la Diputación Provincial a partir de la creación del Centro de Planificación Familiar y el Centro Asesor de la Mujer, como primer intento de animar a las mujeres para participar en debates abiertos en torno a la problemática de la mujer jaenense. Sin embargo, según indica Ana M^a Quílez, directora del Centro Provincial de la Mujer, el hecho de que en Jaén la mujer en general tuviera una escasa mentalidad participativa hizo que en un principio no cuajaran los primeros servicios y programas⁶⁰.

A partir de aquí, se abrió un nuevo camino. El verdadero motor para el desarrollo del movimiento de la mujer en Jaén fue con la creación del Instituto Andaluz de la Mujer. Y más concretamente, el Plan para la Igualdad de Oportunidades, diseñado por el Instituto de la Mujer, que contenía entre sus objetivos el apoyo al movimiento asociativo y a las organizaciones que trabajaban en favor de la igualdad de oportunidades para ambos sexos a través de subvenciones y ayudas pública.

CONCLUSIÓN

A través de estas páginas hemos pretendido poner de manifiesto una cuestión básica a la hora de analizar los movimientos sociales durante la transición: el papel jugado por las mujeres a la hora de conquistar derechos democráticos. Hay que destacar que cada vez son más abundantes los estudios sobre el surgimiento del movimiento feminista y su contribución al desarrollo de un marco jurídico igualitario durante la transición a la democracia. Para ello vamos a tomar como ejemplo una provincia andaluza, Jaén, donde destaca el tardío y lento movimiento feminista en referencia a otras provincias, ya que hasta que prácticamente no finaliza el régimen franquista no se conoce ningún tipo de movimiento de este tipo con planteamientos de carácter reivindicativo. A finales del franquismo y los inicios de la transición se va a ir produciendo un progresivo avance en materia de género, resultado en gran parte, de la labor de las organizaciones feministas, pilares básicos a la hora de crear una conciencia de igualdad de género en la sociedad. Entre estas organizaciones van a destacar el Movimiento Democrático de Mujeres y la Plataforma Democrática Feminista.

Tras la muerte del general Franco progresivamente empezaron a multiplicarse las asociaciones feministas en toda España. Sin embargo, en Jaén pasó todo lo contrario. Con la llegada de la democracia y la legalización de los partidos desaparecerían estos movimientos, ya que las mujeres que los integraban creían que habían conseguido sus objetivos y que tenían que luchar desde otras esferas. A

⁵⁷ *Ideal*, 18 de diciembre de 1981, 13.

⁵⁸ Grau Biosca, E., “De la emancipación a la liberación y la valoración de la diferencia. El movimiento de mujeres en el Estado español, 1965-1990”, en Perrot, G. y Duby, M., *Historia de las mujeres. El siglo XX*. Madrid, Taurus, 2003, 745.

⁵⁹ Entrevista Rosario Vicente, 29 de septiembre de 2008.

⁶⁰ Entrevista Ana M^a Quílez, 7 de abril de 2008.

medida que la transición iba avanzando y consolidándose derechos y libertades surgirían nuevos grupos feministas desarrollando su acción principalmente en los barrios y sindicatos, siendo pioneras en los inicios de la movilización vecinal y en la gestación del sindicalismo.

Aunque en algunos casos tuvieron un papel relevante en la organización del sindicato, especialmente CCOO, la organización del sindicato en Jaén estuvo desde un principio fuertemente masculinizada. La mayoría de las mujeres con conciencia reivindicativa que formaron parte de

algún tipo de movimiento se decantaron por los partidos políticos para luchar por la igualdad desde el poder. Además, los partidos políticos y las organizaciones sindicales apostaron por prestar una mayor atención a la problemática de la mujer, creando e impulsando comisiones y secretarías. Sería a partir de los años ochenta con la institucionalización de las demandas femeninas a partir del Instituto de la Mujer y demás organismos autónomos cuando comenzó a funcionar toda una red de información, asistencia, promoción y desarrollo de la mujer.